

Trinchera

David Gallego



Image not found.

Capítulo 1

Trinchera

Lejos se escucha el estruendo de los cañones de artillería, el suelo tiembla y se destruye enviando barro y vísceras de los camaradas caídos en tierra de nadie. Esta guerra es contra mis propios demonios, trato de enfrentarlos con coraje...

Llegabas al parque del brazo de tu amiga, el sol bañaba la claridad de tu rostro y brillaba con el aura divina de los angeles celestiales. Tu cabello lanzaba destellos que solo resaltaban tu presencia y ardían tus ojos con el fulgor de las estrellas. En tu sonrisa se desplazaban universos enteros de extremo a extremo de la comisura de tus labios y yo veía desde mi lugar de simple ser humano la fina belleza de tu persona pasar hacia los jardines, zigzagueando entre los pinos como una niña, porque eras así. Divertida y alegre, tan similar a todas pero tan única que dolía. La orden llega desde el comando, atacaremos al atardecer, justo después de los bombardeos que despejaron la brecha de enemigos. El objetivo, capturar el puesto de avanzada más allá de la línea de trincheras enemigas, suprimir cualquier posibilidad de contraataque...

Me acerqué hasta vos con la cautela del zorro, casi de puntillas, porque temía perturbar y que quisieras salir huyendo. Temblaban mis manos de pensarte tanto, mi pulso acelerado por un corazón que replicaba y redoblaba al ritmo de la ansiedad que me provocaba saber que ante todas las chances posibles pudiera pasar para vos completamente desapercibido. Quebró mi voz en algo torpe que pudo bien haber sido mi despedida ingloriosa pero alzaste la vista de flores para verme allí, más desnudo de lo que al haber nacido, atravesandome como una lanza las infinitas capas de humanidad. Me sentí ser más vulnerable, busqué el consuelo por adelantado esperando tu negativa y sin embargo me regalaste un "Hola", una simple palabra que guardaba el canto de las sirenas cuando la mar está quieta, cuando los delfines al fin abandonan sus juegos de saltos y volteretas para contemplar en ellas la magia intangible y surreal de las fantasías.

Con la cara en el barro abrazo mi fusil, la lluvia inclemente amenaza con ahogarnos en estos canales que acabamos para refugiarnos del fuego enemigo. Poco supimos al hacerlo que serían trampas letales donde la muerte se pasea a diario, siguiendo el rastro de las heridas, enfermedades e infecciones. Recuerdo a un cadete cerrar los ojos para no volverlos a abrir. La fiebre se lo llevó en un par de horas, sin gloria, sin medallas, sin méritos. Se fue anónimo entre las ratas, sumergido en el lodo hasta la cintura...

Paseabas por la ciudad como si fuera tuya, deteniendote en cada vidriera a observar cada detalle de tu reflejo en ellas como si

temieras que escapara tu belleza o si te maravillaras de to misma, tal vez inconsciente de tu propia perfección. Ocasionalmente señalabas algún sombrero floreado, un pañuelo o un collar y decías "Se vería bien sobre nuestra mesita de cama" porque ese era el destino que le dabas a esas chucherías. Iban a parar por un tiempo en la mesita junto a la lámpara para luego ser barridas al fondo del cajón para no volver a ser vistas por la luz.

Pesa sobre mí la sensación de la presa cuando le están al acecho, la intranquilidad se vuelve palpable en mi pero trato de disimularla. Me han ordenado al frente de la avanzada y debo, porque mi deber lo demanda, sostener la cordura y la compostura para no afectar a mis ya asediados camaradas...

La habitación iluminada por la luna reflejada en tu piel. Pienso en la firmeza de tus senos al sostenerlos y la extensión de tu espalda al acariciarla, como rozar con la existencia el borde mismo de la Vía Láctea hasta Andrómeda. El perfume de tus labios al morderlos, anudados y envueltos apenas por unas sábanas avergonzadas de querer cubrirnos. Recuerdo el sol del día siguiente y el momento que te dije que tenía que partir. Que la patria llamaba mi nombre y era mi obligación protegerla. En realidad debí decirte que sólo quería protegerte a ti, que la patria me importaba mierdas pero tú? Tu eras el motivo por el que habría enfrentado al mundo solo para darte un ramo de libertades rasguñadas. No quise una ciudad prendida fuego ni un mundo dominado por la tiranía, no quise imaginar que sufrieras por mi negligencia. Debía luchar por lo que por derecho era tuyo, las flores, los parques, los jardines, las calles y las vidrieras, el mundo entero en el que vivías y en el que te escabullias con piruetas. Eras feliz haciendo antes anchas y no soportaba la idea de que pudieras ya no serlo.

Protestante, te enfureciste y acariciaste mi rostro con la palma de tu mano con fervor que dejó marca. "¿Cómo pudiste?" dijiste entre lágrimas y huiste de la habitación al baño dando un portazo.

Era tarde ya. Vestidas de luto cuando me despediste en la estación. Te dije quizás exageraba pero insististe en que la vida se te iría junto con ese tren. Hice lo único que pude hacer, tomarte de la cintura y besarte como la primera vez o talvez la última. Ambos lloramos, "Te amo" y "Yo a ti" pueblo último que dijimos antes de que el inspector indicara la partida. No corriste tras del tren, te vi caer de rodillas sobre el andén y cubrirte el rostro con ambas manos. Quebró mi alma en mil pedazos verte llorar de esa manera y por primera vez me pregunté si esta había sido una buena idea. Ya era tarde para cambiarlo.

Amanecer. La artillería aliada barre la tierra de nadie. En poco deberé tomar posición en la escalera para trepar e iniciar el ataque. Ya no existe otra cosa que tu imagen en mi cabeza, veo tu sonrisa de mariposa expandirse, tus ojos caramelo atravesarme tu nariz apenas milímetros frente a mi. Susurra un te amo solo a mis

oídos y es suficiente para llenarme del coraje necesario. A un año de haber partido, mi amor, te prometo que esta será la última batalla. Te lo prometo. Esta guerra de hombres necios acabará éste mismo día, con mi victoria. La victoria que proclamare en tu nombre.

Y cuando la guerra termine nos casaremos y la tierra dará flores como tú, y en tu vientre llevarás a la niña más hermosa del universo. Te lo prometo.

Te amo por siempre,

Emile.

Fin.